

La luz perenne

El concepto “tiempo” simplemente denota –o más bien plantea– una condición o estado o flujo –lo que sea– en el que el cambio ocurre. Sin tiempo, no hay cambio. Philip K. Dick

Detrás de un edificio, un árbol posa su existencia en medio de una grama diseñada para su compañía, no está sólo, a su alrededor conviven otros árboles que son visitados por las aves que buscan habitarlos en todo momento. Aquel árbol que parece **un magnolio** también es hogar de ardillas y es visitado por los humanos que no se percatan de su existencia, pues su unicidad hace parte de lo que entendemos como paisaje, aquel que en términos generales permanece inmóvil, pero que sutilmente cambia. Sobre sus formas se concentra la mirada de Ana Mosseri, quien ha decidido entablar un diálogo con él, pues le recuerda el entorno de su infancia rodeada de magnolios en aquel lugar que habitó en ese momento.

Cada día, en cada espacio de tiempo que puede, la artista emprende su recorrido hacia el árbol para preguntarle por sus cambios, algunas veces pocos, otras veces dramáticos, y para ello lo mira en distintos momentos del día cada vez que va. Con la suerte de que en la luz encuentra la esencia misma de la presencia del árbol, pues aunque se sabe que es el mismo árbol, la luz de la mañana lo lustra diferente a la de la tarde, y qué decir en la noche. En el transcurso de los días, las semanas y los meses, él le recuerda que la luz cambia al igual que su temperatura, lo que le obliga a cambiar, sus hojas a veces son verdes, pero ellas también se secan, se caen, cada tanto florece, cada tanto no tiene hojas.

Y es en aquellas apreciaciones de la luz sobre el entorno, que Mosseri incurre en una alta experimentación de medios, para tratar aquellas ideas del tiempo que se configuran alrededor del paisaje como aquello que aparentemente es perenne, continuo o eterno si se quisiera llegar a ello. Las herramientas de observación utilizadas aquí son la pintura, el video, el dibujo digital y la literatura, resaltando allí las diferentes relaciones que cada medio puede tener con la luz. Es así que mientras en el video la luz es capturada a través de dispositivos electrónicos, para luego ser transmitida por instrumentos eléctricos y magnéticos propios de la tecnología del siglo XX; en el dibujo digital la luz que emana la pantalla simula cualquier color posible, cuando realiza sus representaciones a través del iPad, invención de este siglo.

Sin embargo otros tiempos se generan por la comprensión de la luz explorados a través de la pintura y la literatura, en la primera, por su propia naturaleza líquida, la superposición de capas pictóricas sobre lo claro u oscuro, percepciones que se obtienen por la reflexión de la luz sobre la naturaleza de las superficies, nos denota los momentos del día en que ella mira el árbol, mientras que en la literatura la presencia de la luz suspendida del recuerdo (aquella perenne, inmóvil e inmortal), la motivan a imaginar “el árbol rosado”, que completa sus observaciones, llevando al espectador a concluir que aquello que permanece eterno es la luz, aquella que configura el paisaje y todo aquello que podemos ver.